

Lucrecia Arcos Alcaraz

NÚM. 01

rad & couvb



COLECCIÓN

**Las tardes del tergal
o
La higuera y el limón**

*¡Ay, si no fuera pedirte tanto!
yo te pidiera vivir de binojos
mirando siempre tus tristes ojos
ojos que tienen,
ojos que tienen sabor de llanto.*

Guty Cárdenas

I.

Sigues viviendo la misma tarde roja
bajo el sol que, para tocarte,
ha cedido con los años
ante la alquimia luminosa
de las cortinas blancas
donde nos escondimos
tantas veces
en manada
para jugar a verte,
mientras tú cosías
y jugabas a no ver.

Eran tiempos donde la fuerza y el cuidado
se sucedían distintos,
y tus brazos enteros
bastaban como albergue
y cuenco de calor
similar al sopor
que nos hacían sentir
las tardes dentro del tergal.

Copia consensual.
Lucrecia Arcos Alcaraz, agosto 2023.
Red de Apoyo Diverso &
Centro de Operaciones Unión Veri Bari
Ciudad de México, Tenochtitlan

Diseño, formación, selección
@reddeapoyodiverso

Esta publicación existe gracias al apoyo de UVB.
Sensualidad sin Piedad.

Hoy, los hilos de la luz poniente
se entremezclan con el polvo
y el encaje blanco,
para que el sol sea sobre tu rostro
a veces simples líneas,
y otras, sombras flor.

II.

Tu corazón se hizo de higos,
fruto ignoto de recuerdos agrupados.

Hace un tiempo soñaste con mi casa.
Te bañabas en mi baño,
sola, dijiste,
y tu brazo estaba sano.

Las raíces de la higuera
del patio trasero
han levantado
los mosaicos rojos,
como en busca
de saciar la sequía del
suelo estéril y la vejez.
La apariencia y el silencio son ya
usanza y sello familiar.
Aquí nadie dice nada.

Baja lenta
la culpa
por la hoja áspera,

en realidad
son lágrimas
en una leche rezumad
Si estás soñando
y mueres dormida,
¿seguirás soñando después?

La muerte, como las tormentas, siempre tiene olor.

Aquí ya huele a flor de azahares.

Deja caer sobre mi cuerpo
el peso de tu cuerpo,
uno a uno tus órganos
sobre los míos.

Y que sea amoroso el acto de soltar
la vida toda en exhalaciones
sobre un cuerpo que escucha
la propagación de tu sangre
y mitiga,
a veces,
el pecho turbado.

Que sea dulce el abrazo
que nadie atestigüa,
salvo los grillos del patio
y el hervor metálico
de las máquinas de la planta baja.

Agosto 2021

ESTUDIO DE UN COLEÓPTERO (muerte y despedida)

*fuimos bajo la sombra de los
tilos.*

*Su paso estaba fresco aún, o al
menos parecía.*

Angel Augier

*He aquí que por fin llega al
verbo también el pequeño*

escarabajo,

tristísimo minuto,

lento rodar del día miserable,

*diminuto captor de lo que nunca
puede aspirar al vuelo.*

Vicente Aleixandre

I.

Es el verano temporada de renunciadas,
argamasa de una
construcción endeble
donde nada,
o quizá todo
se sostiene.

Es tiempo de descenso:
el cerro, exhausto,
se deslava en hartazgo,
los cúmulos de precipitación
coronan las cimas
como exceso de amargura,
quizá melancolía acuosa
que tanto parece abrumar el cielo

y que baja
hasta tocarnos,
y nos contagia
rezumado
ese pesar insoportable.

II.

Así como el deslave de la tierra,
como el descenso de la nube,
el verano anuncia
también
el derrumbe de tu voluntad.

III.

Te veo salir de la hojarasca
con diminutos cuernos en desuso,
como laureles que
otrora
celebraron logros de los
que hoy te avergüenzas.

Emerges agobiado de entre las raíces
con las que torpemente enredas
tus patitas nunca pétalos,
con un cuerpecito negro,
abatido por memorias
que yacen bajo el suelo.

Luchas contra raíz, tierra y memoria,

a caparazón inclemente
mas diminuto,
sin saber por qué,
ni cómo,
resistiendo al hogar de arcilla
que, aunque origen,
para ti supone un légamo.

Y así, con caparazón a veces ala,
arrastras lento aquel
el esqueleto externo,
cofre del corazón amontonado
que te heredó tu madre
y que hace retumbar tu paso
con su pulso subterráneo.

Fuiste, sin saberlo,
mi regreso a la tierra,
ahí donde hierve la sangre
y también,
silencioso,
se fractura el pétalo.

IV.

¿Quién soy yo para juzgar la renuncia del escarabajo?

V.

En San Agustín Etlá, los escarabajos salen juntos a morir.

Agapando

De ti guardo la cicatrización marítima,
la comunión silenciosa con la sal y
el crepitar de la herida que se cierra,
cuerpos de memoria y de salitre,
gorgona inalcanzable,
el agua,
tu piel oscura,
la hermandad que surgió con las olas.

Disidencia

Para leer en forma de despedida

Quererte fue
estibar el tumbo impredecible
de las olas,
augurar el ímpetu de
tu ausencia tan probable
y arrostrar tu
inminencia ante la vida.

Fuimos el exilio del que volví
sola y en derrota,
extenuante marejada
de descuido y de renuncia.

También fuiste agua tibia,
caudal de dicha
que me inundó toda,
tierra hirviente
como aquel volcán
que nos unió un día.

Pero así como se extingue
la furia de la lava,
como a veces no hay retorno
al hogar y tierras del exilio,
así tu cuerpo
que algún día fue casa,
también fue mi propia disidencia.

Recuento de placeres

Toco el espacio entre mis piernas
y entra el olor del jazmín por la ventana.
Mis dedos escurren nostalgia
o tal vez algún restante de los rayos del sol.

¿A qué sabe el placer?
Expulso recuerdo líquido por doquier.
Lloro porque entendí cómo serán los rostros
de mis padres
cuando envejeczan.
Anoche me bañé en un lago
y soñé que de entre mis piernas
salía un mar de caracolas.

Mujer arrecife,
el coral es mi dolor.

Color verde, oscuro, claro, clariverde, verduzcos
los tonos de las hojas de las plantas frente a mí.
En un día, soy todas ellas.
Cambio de forma,
continuamente de color.

Escucho a mi gata maullar y
embarrarse en la alfombra tibia bajo el sol.

El calor es mi dulzor y nada me faltará.
¿O acaso era el dolor?

Yaces a mi lado y te pregunto
a qué huele el placer
pero duermes profundamente.

Pregunta ingenua porque
tú casi no puedes oler.

Pienso en Lispector,
en el amor que es reírse
de un anillo que brilla,
de una bota
y de otra piel.

A lo mejor el placer huele a
las caracolas que salen de mi cuerpo,
o a nostalgia con rayo de sol.
Podría ser la sábana mojada bajo nosotros,
o la mezcla de saliva junto a la esencia del café.

A lo mejor no es nada de esto
y es algo veloz y diminuto,
incomprensible como la risa de Pequeña Flor.
Es algo mutable como los tonos del verde
en estas plantas,
como la oscuridad
o el ascenso del aroma del jazmín.

RAD&COUVB